



MINISTERIO DE TRANSPORTE

Cuentos sobre transporte
para niñas, niños y adolescentes.



Una selva de Información



ST
SuperTransporte

Cuentos sobre transporte
para niñas, niños y adolescentes.

Deber de
informarse

**Dirección de Prevención, Promoción y
Atención a Usuarios del Sector Transporte**

Ilustrado por:

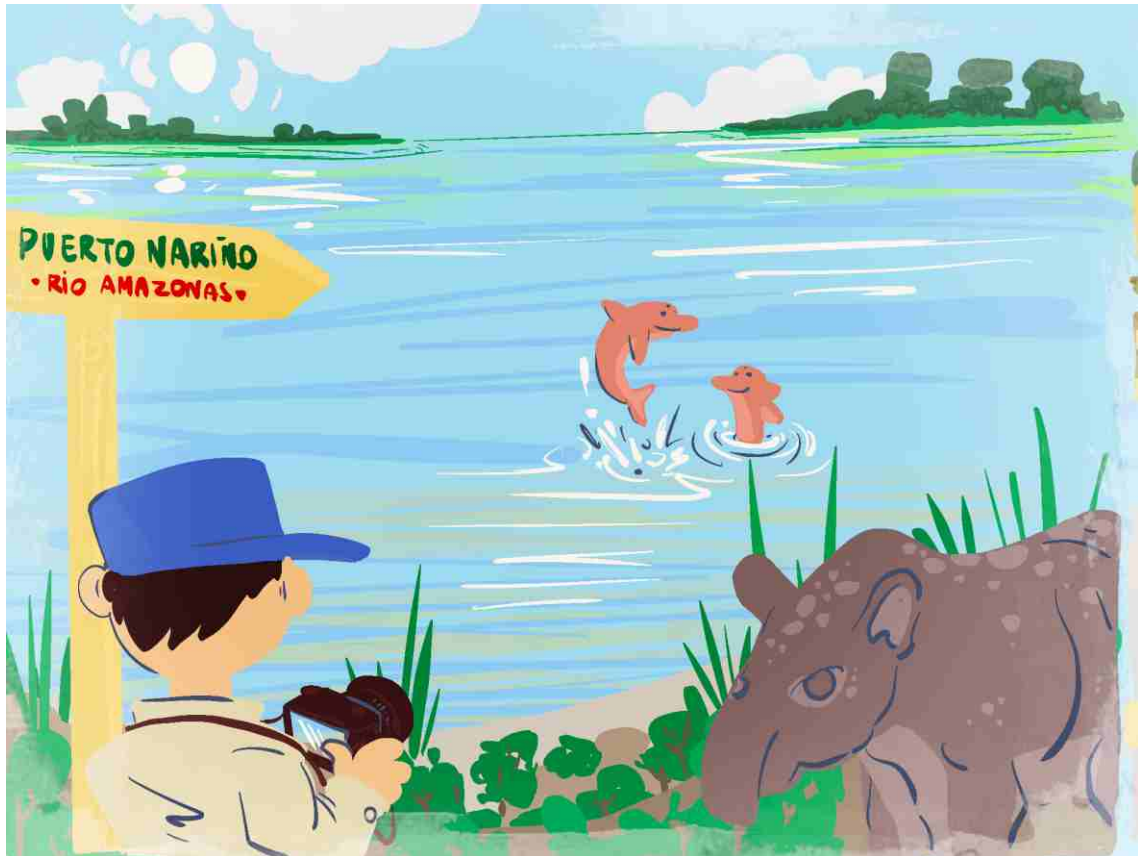
David Leonardo Mayorga Henao





Puerto Nariño es un lugar mágico en el que conviven armónicamente animales, personas y plantas.

Se encuentra ubicado en el Amazonas, y frente a él hay un río gigante, tan grande que es casi imposible ver el otro extremo.



En este río es común ver como bailan y saltan delfines enormes de color rosa y animales que nuestra mente nunca ha alcanzado a imaginar.

Hay pocos carros y motocicletas. Para transportarse la gente camina o usa bicicletas, lanchas y canoas.

Felipe desde niño soñó con conocer este lugar, nunca había viajado solo, pero pronto iniciaría la universidad, por lo que sus padres aceptaron que viajara al Amazonas sin ellos.



El viaje fue justo como lo había soñado. Conoció tarántulas, serpientes, ranas, delfines rosados, aves exóticas e insectos.



Comió helados de frutas que nunca había probado y pensó que la comida del Amazonas colombiano era la mejor.



El primer día lo dedicó a recorrer el pueblo y conocer las costumbres de las personas que vivían allí, algo que no resultó difícil, puesto que todas las personas de la comunidad son cálidas y siempre llevan una sonrisa en el rostro.



Felipe se sintió acogido y en menos de dos horas ya tenía muchos amigos, conoció a Miguel, María y Moa, tres chicos que vivían en Puerto Nariño pero que nacieron en países distintos, ya que el Amazonas hace parte de nueve, por lo que es común ver a personas de diferentes lugares viviendo en este maravilloso pueblo.



En los siguientes días Felipe se dedicó a conocer la selva. A veces sentía miedo, pues recordaba todos esos documentales que veía junto a su padre, en donde siempre observaba reptiles gigantes capaces de comerse una vaca entera.



Le atemorizaban las anacondas, y fue cuando extrañó haber viajado con su familia. Pero no tenía opción, debía ser valiente y enfrentar todos esos miedos.

Sus nuevos amigos le habían dicho que debía estar tranquilo, que no pasaría nada, porque había anhelado conocer la selva, y esta, sería amable con él, pues el Amazonas es un gran cuerpo que siente y entiende.



También le habían dicho, que lo único que debía hacer era respetarla, cuidarla y amarla. La selva haría lo mismo con él.

Todo transcurrió como siempre lo había soñado.



El último día recordó que su familia le había encargado artesanías y recuerdos, por lo que volvió a caminar las calles de Puerto Nariño encontrando muchos indígenas que vendían sus hermosas artesanías.



Se antojó de todo lo que vio, y como tenía ahorrado bastante dinero pudo comprar todo lo que quiso: esculturas de madera para el espíritu coleccionista de su padre, instrumentos de cocina propios de la cultura indígena para su abuela, bolsos y ropa tradicional para su madre, joyería amazónica para la vanidosa de su hermana y cientos de dulces y objetos decorativos para sus amigos, primos y tíos.

Con lo que no contaba Felipe es que sus amigos Miguel, María y Moa también le regalarían cientos de objetos para que nunca se olvidara de que estuvo allí.



El viaje había terminado y con mucha tristeza Felipe se despidió de sus amigos, quienes le organizaron una cena de despedida.

A la mañana siguiente madrugó, pues el único transporte a Leticia, donde tomaría el avión a Bogotá, salía a las 6:00 a.m., al llegar al puerto quiso entregar sus maletas al auxiliar de la embarcación, pero este le dijo que solo podía viajar con dos, ya que por razones de seguridad el equipaje es muy limitado.



Felipe no supo que decir y se sintió algo molesto, no entendía como hasta ahora le comentaban esa regla.

El auxiliar de la embarcación le dijo que esa información está escrita en la cartelera de la oficina y en la página web y le recordó que los usuarios deben informarse previamente de todos los servicios que utilizarán, incluido el transporte.



Felipe comprendió que informarse de las condiciones del servicio de transporte es un deber y una herramienta muy importante para no tener inconvenientes en los viajes y decidió que en adelante debía leer los requisitos del servicio.



Así que llamó a su amigo Moya y le entregó una maleta con artesanías, le pidió que las guardara, le dio un abrazo y le prometió que muy pronto volvería con toda su familia. Y le dijo:

- Así como el río y la selva, esta amistad, será eterna, ¡solo si la cuidamos!